

LUGAR DE LOS CIELOS COMO LUGAR DE LA MEMORIA Y DE LA REFLEXIÓN

La topografía como recurso de la memoria fue utilizada especialmente en el pensamiento pitagórico. Fueron ellos los primeros en crear diagramas geométricos como modelos del cosmos y del orden celeste.

En *Los Fenómenos* de Arato de Solos, una obra dedicada a la astronomía y a la descripción de fenómenos atmosféricos y el trayecto de los astros, se asocian estas observaciones con procesos mnemotécnicos (Círculo de la Sabiduría, Ed. Siruela, p. 40).

Cicerón, quien tradujo el poema de Arato, escribe:

"Las revoluciones del sol y la luna y los demás astros brindan un espectáculo al don de la contemplación del hombre. No hay, en efecto, ningún otro espectáculo capaz de no saciar nunca, ni hay ninguno más bello ni que manifieste una sabiduría y un arte superiores."

Para Gómez-Liaño (1946), la utilización de los diagramas celestes sirvió como instrumento de la memoria y, por consiguiente, como agente coadyuvante en la exploración interior. Los números y las figuras geométricas no solo representan la armonía cósmica y musical, sino que "representan nociones de tipo teológico y filosófico y añadiría yo muy relacionadas con la obligación fundamental del conocimiento de uno mismo" (*Filósofos griegos, videntes y judíos*, Ed. Siruela, p. 48).

Aquí cabría considerar la tesis junguiana, según la cual la exploración del inconsciente, a través de los sueños y estados alterados de conciencia, nos conecta con un eje y un sentimiento de unidad. Esta conexión se realiza gracias a los símbolos y elementos que la memoria incorpora para servir de ancla a nociones de unidad y armonía.

Más allá del recurso mnemotécnico, lo interesante es la resignificación del espacio mismo. Sería relevante profundizar en la idea de la memoria como acto sagrado, especialmente en el contexto de los orfistas y pitagóricos del siglo VI a. C., donde los ejercicios diarios de memoria eran obligatorios y la memoria se constituía como un elemento de poder.

Gómez-Liaño (op. cit.), citando a Porfirio (233–305 d. C.), describe cómo Pitágoras hacía referencia a las nueve musas constituidas por los sonidos de los siete planetas, las estrellas y la anti-Tierra. Estas formaban una composición sinfónica cuya conexión era Mnemosyne, la memoria.

"Lugares geométricos y astronómicos se asociaban a determinados dioses, quienes a su vez se vinculaban con virtudes y nociones específicas. Esta memoria y rememoración era finalmente la consagración de lo que los pitagóricos consideraron la armonía o sinfonía del universo".

La nemotécnica pitagórica está ligada a una ética, en tanto implica autoconocimiento y autoanálisis. Este proceso se ancla en la observación de los cielos, en la reordenación de las proporciones en la geometría y en los números.

Vale la pena reflexionar sobre ese acto de crear y recrear la memoria: crear recuerdos, simbolizarlos, ubicarlos dentro de una geometría, y luego evocarlos. Todo ello se inscribe dentro de un orden particular y una armonía que podría denominarse divina.

El espacio plástico, desarrollado posteriormente por los griegos, es un espacio planimétrico heredado de los egipcios. En él, lo importante no es una aproximación a la realidad, sino la elaboración de un modelo narrativo. Más que una representación de la realidad, se trata de una reflexión sobre asuntos religiosos y metafísicos. Así, se va

imponiendo una topografía donde la geometría, como reflejo del orden cósmico, es fundamental.

Esto se hace visible no solo en las representaciones bidimensionales, sino también en la disposición de las ciudades y asentamientos, en la planimetría de los templos y en la distribución espacial de la *res sacra*.

Asimismo, culturas indígenas como la Hopi desarrollaron sistemas gráficos donde cada punto cardinal tiene un significado mítico. Si bien no hay certeza de que estos diseños hayan sido usados como dispositivos mnemotécnicos, sí conforman una narrativa espacial que organiza la experiencia cultural y religiosa.

La observación y representación del cielo ha sido, para múltiples tradiciones, mucho más que un ejercicio astronómico: ha sido una vía de acceso a la memoria, la ética y la introspección. Desde los pitagóricos hasta Jung, pasando por los símbolos de culturas antiguas, se revela un mismo impulso humano por ordenar el universo exterior como espejo del universo interior. La geometría, el número y la figura no son solo abstracciones, sino herramientas para conocer, recordar y habitar el mundo desde una dimensión espiritual.

Referencias

Círculo de la Sabiduría. (2001). *Los fenómenos de Arato de Solos*. Editorial Siruela.

Gómez-Liaño, I. (1995). *Filósofos griegos, videntes y judíos*. Editorial Siruela.

Jung, C. G. (1964). *El hombre y sus símbolos*. Paidós.

Porfirio. (s. III d. C.). *Vida de Pitágoras* (citado en Gómez-Liaño, 1995).